



FORD MADOX FORD, *Joseph Conrad. Un recuerdo personal*, traducción de Domingo Rodríguez, Editorial Nortedur, Barcelona, 2011, 219 pp. ISBN: 978-84-937841-8-8. (*Joseph Conrad. A personal remembrance*, 1924).

No son muchas las ocasiones en las que el destino depara a los lectores la posibilidad de conocer de primera mano el proceso creativo que guía a un novelista en el desarrollo de una novela. Tampoco es muy frecuente que un autor dé rienda suelta a los recuerdos que atesora de otro escritor sin caer en un texto laudatorio repleto de lugares comunes y frases huecas. Podremos, sin duda, encontrar ejemplos de ambos casos en la literatura europea, pero que estos dos ingredientes se encuentren equilibrados bajo un mismo título y que los escritores implicados sean de la talla de Ford Madox Ford y Joseph Conrad no puede considerarse más que un extraordinario regalo tanto para los lectores como para los críticos.

Porque en *Joseph Conrad. A personal remembrance* (publicado en 1924, a un año escaso de la desaparición de Conrad) Ford Madox Ford va más allá del panegírico para, con su delicada, nerviosa y efectiva prosa, ofrecer un texto que es al mismo tiempo un sincero homenaje al amigo recién fallecido, una interesante reflexión sobre las técnicas narrativas que ambos practicaron en dos de sus novelas conjuntas (*Los herederos y Romance*, de 1901 y 1903 respectivamente) y un fiel retrato, a su vez, de una parte de la

vida literaria inglesa de principios del siglo XX.

Madox Ford huye para ello de cualquier intento biográfico al uso limitando el elenco de fechas y datos a sólo aquellos que el tamiz de la memoria considera de mayor relevancia a la hora de situar, siempre desde una óptica personal y emotiva, su visión del autor.

No le interesaban a Madox Ford las biografías. De hecho, las detestaba. Por ello, el acercamiento a Conrad en tanto hombre y en tanto hombre de letras a lo largo de los más de veinte años de constante contacto (desde su encuentro inicial en 1898 y el posterior establecimiento de los Conrad en The Pent, la granja familiar de los Ford, hasta las últimas entrevistas previas a la desaparición de Conrad) se realiza rehuyendo la más o menos consabida cronología de encuentros y anécdotas para constituir una especie de desordenado collage que no por aleatorio deja de ser efectivo.

Porque siempre dispuesto a la experimentación dentro de la ortodoxia literaria más clásica, es decir, aquella que tiene por objeto deleitar y sorprender al lector para mantenerlo siempre pegado a la página escrita, el texto de Madox Ford se configura como una especie de bustrófedon repleto de idas y venidas, de vuelta una y otra vez a situaciones concretas que, lejos de pretender sistematizar una visión predeterminada, tienen la virtud de traslucir una de



las estampas más interesantes, personales y emotivas del escritor polaco.

Madox Ford tuvo claro que ninguna biografía al uso sería capaz de captar la esencia de esas recurrentes conversaciones entre dos amigos capaces, cual Bouvar y Pécuchet británicos, de discutir interminablemente tras un paseo por la campiña sobre cuál sea *le mot juste* que describa a la perfección tal o cual campo de heno. Esas palabras (“Bueno, Ford, *mon vieux*, ¿cómo traducirías este campo de trigo?...”) le acecharán a Madox Ford toda su vida cada vez que pase por una campiña. En ciertos aspectos, el texto está lleno de detalles que, como éstos, evidencian una forma de entender la literatura que tal vez se haya ya perdido. Para Madox Ford Conrad era ya, de hecho, una anacronía, “un *homo europaeus sapiens*, en consonancia con el extinto siglo XVI”.

El rechazo inicial de Conrad a ese inglés en el que todas las palabras “son instrumentos para suscitar emociones borrosas” y que, según Ford, sólo aceptó cuando ya vio imposible el poder hacerse un nombre en las letras francesas, así como la común adoración tanto al francés como a los cientos de veces mencionados Maupassant y Flaubert, son otros de los temas fundamentales que sustentan la obra. En este sentido, que Conrad (“el más inglés de los ingleses” y al mismo tiempo “el más meridional de los franceses del sur”, dirá Madox Ford) sea considerado uno de los mejores prosistas en lengua inglesa del siglo XX no hace más que añadir otro elemento más de admiración hacia un autor que a cada momento pensaba el texto en francés antes de traducirlo al inglés.

No nace la parte personal del relato, por tanto, de la acumulación de datos y fechas que en muchos casos Madox Ford reconoce que en parte le “llegaron de una manera indirecta, por biografías”, sino de esa otra mitad que llegó al escritor “como resultado de anécdotas perdidas”. Historias de relatos contados por Conrad al calor del fuego, historias repletas de extenuantes viajes e inmensos buques mercantes, de armas camufladas en las bodegas abarrotadas y de largas travesías por parajes exóticos... pero también historias de lecturas en las largas horas entre puerto y puerto, o sobre la decisión de comenzar a escribir frente al hostel de Ruán en el que en una ocasión tal vez se hospedara la señora Bovary. No es el texto, por tanto, una biografía, pero los datos que aporta de Conrad pueden resultar más iluminadores que muchos otros textos que se haya escrito sobre él.

Otro de los intereses del libro gira en torno al motivo por el que Conrad, todo un “verdadero urdidor de intrigas”, se avino a colaborar con Madox Ford a los pocos meses de haberse conocido. No por nada el mismo H.G.Wells aconsejó a Madox Ford que dejaran de colaborar, pues viendo que el estilo de Conrad “es tan delicado como un aparato de relojería, usted (le dijo) tan sólo lo echará a perder metiendo los dedos en él”. Tal vez sólo desde una óptica económica puede entenderse el inicio de este trabajo cooperativo: Conrad contaba entonces con 41 años y deseaba labrarse un cierto nombre en el mundo literario tras haber publicado sus impagables cuatro primeras novelas, *La locura de Almayer*, *El negro del Narciso*, *El corazón de las tinieblas* y *Lord Jim*, mientras que Madox Ford, de tan sólo 25 años, pero con contactos en el ambiente literario, apenas había escrito algo digno de mención hasta el momento.

Y es el hecho de su colaboración el que abre otro importante núcleo de la obra al remitirnos a dos de los grandes problemas que plantean los textos realizados en conjunto: ¿es una novela escrita a cuatro manos la suma de la individualidad de sus dos autores? Y yendo un poco más allá, ¿cómo desarrollar la labor creativa cuando ambos autores tienen una personalidad literaria tan marcada?

Además de las notas dispersas que tratan de las mutuas correcciones, y que ya de por sí podrían justificar parte de la teoría estética de ambos autores, Madox Ford dedica un capítulo entero a concretar su particular visión de la labor creativa y a analizar todas



aquellas decisiones que cualquier escritor (en este caso, escritores) debe tener en cuenta antes incluso de enfrentarse a la narración.

A ello dedica la tercera parte del libro, titulada *Es sobre todo para que veas...*, que, como el resto de los apartados, remite a un pequeño *private joke* entre los dos escritores. Este capítulo no es ni más ni menos que una guía en toda regla del arte de escribir (del escribir bien, claro). Para ello repasa puntos clave como son la necesaria selección de los discursos, la importancia de plasmar debidamente la impresión que causan los objetos en nosotros antes que embarrarse en su insípida traslación en diálogos, o la relevancia capital que tiene el estilo. En este caso, como en muchos otros, serán Maupassant y Flaubert los verdaderos puntos de unión y los modelos para ambos escritores. De ellos tomarán la noción de que el estilo, para ser bueno, “tendrá que consistir en una sucesión de pequeñas e inobservables sorpresas”.

Fiel a este principio, el libro de Ford Madox Ford, traducido y exhaustivamente anotado con notable maestría por Domingo Rodríguez, sorprende a cada poco por su agudeza y sensibilidad, aunque tratándose de Joseph Conrad las sorpresas no sean, ni puedan ser, ni pequeñas ni inobservables.

En definitiva, un regalo para el lector.

*Juan Pérez Andrés*